

## Care Santos



Cada vez tengo más dudas acerca de quién demonios es Care Santos. Si es la misma pesada insulsa que todas las mañanas me mira desde el espejo del baño o es esa que, de vez en cuando, hace algo que merece la atención ajena. La atención de gente de fiar, quiero decir.

Cronológicamente, ambas estamos muy puestas de acuerdo desde antiguo: treinta y un años ya de coincidir en todas partes: en las mismas calles de Mataró, en aquella Facultad de Derecho donde ambas nos aburríamos de igual modo, en la misma playa de Malgrat, en el mismo periódico barcelonés de los primeros escauceos con la palabra, en las mismas salas de cine, en los mismos cuerpos amados, en los mismos teatros, en los mismos bares de Barcelona, o Madrid o Sevilla, que ambas seguimos frecuentando.

Pero hay también entre nosotras abismos que nos separan cada vez más: la que me mira desde el espejo nunca se atreve a opinar, ni a levantar la voz, ni a subir al escenario. Es la que admira desde la pequeñez, y ordena por colores y tamaños sus admiraciones, y se emociona con la palabra ajena, y deletrea nombres a quienes sabe que jamás podrá alcanzar. Es la que teme por todo, la permanentemente hiperestésica, la acomodaticia, la que no es jamás tan feliz como entre fogones, cocinando un arroz o inventando un pastel de chocolate. Es la que quiere tener hijos para llevarlos al zoológico, la que aspira a plantar un limonero en tierra propia y verlo crecer, la que entiende, tristemente, que los ideales no existen para ser cumplidos. La odiosa.

La otra es más mujer de mundo y ja-

más se siente extraña en ninguna parte si lleva consigo un cuaderno y un amigo. Tantas veces la han seducido tierras lejanas y acentos extraños que ya no podría entenderse sin ese aprendizaje de la soledad que tanto tiene que ver con la escritura. Sabe ser incómoda y responde, aunque no siempre lo hace. No se resigna a mirar la función desde la platea, pero no ha descubierto aún cómo subir al escenario. Ante el blanco de la cuartilla siempre trata de matar al padre, pero nunca sabe si lo consigue, y por eso sigue intentándolo. Apunta alto, ambiciosa, trabaja, se revela y todavía cree que hay ideas que algún día salvarán al mundo.

Ambas nos odiamos profundamente, pero ya no podemos vivir la una sin la otra.

### Bibliografía

- Cuentos cítricos*, Madrid: Libertarias, 1995.
- Intemperie*, Alcalá de Henares: Fundación Colegio del Rey, 1996.
- El tango del perdedor*, Barcelona: Alba, 1997.
- La muerte de Kurt Cobain*, Barcelona: Alba, 1997.
- Okupada*, Barcelona: Alba, 1997.
- Ciertos testimonios*, Caracas (Venezuela): Memorias de Altagracia, 1999.
- Te diré quién eres*, Barcelona: Alba, 1999.
- Trigal con cuervos*, Sevilla: Algaida, 1999.
- La ruta del huracán*, Barcelona: Alba, 2000. Existe edición en catalán.
- Hot Dogs*, Barcelona: Cruïlla, 2001.